

# RESPECT LIFE MONTH STATEMENT

October 2024

Most Reverend Michael F. Burbidge  
Chairman, USCCB Committee on Pro-Life Activities



We are living in an exciting time of revival. Our National Eucharistic Congress, and the Eucharistic processions that led to it, involved hundreds of thousands of Catholics who will never be the same. The revival continues, and is so needed, especially in our efforts to defend human life.

Jesus, truly present in the Eucharist, gives us the fullness of life. He calls each of us to respect that gift of life in every human person. While we live in a society that often rejects those who are weak, fragile, or vulnerable, they are the most in need of our care and protection. Pope Francis reminds us that “every child who, rather than being born, is condemned unjustly to being aborted, bears the face of Jesus Christ, bears the face of the Lord, who even before he was born, and then just after birth, experienced the world’s rejection.”<sup>1</sup>

The law and millions of our brothers and sisters have yet to recognize this reality. We thankfully no longer live under the regime of *Roe v. Wade*, and our elected officials are now empowered to reduce or end abortion. But what we now see is that fifty years of virtually unlimited abortion has tragically created a national mindset where many Americans have become comfortable with *some* amount of abortion. This allows the abortion industry to continue to provide *any* amount of abortion. Given this challenge, the U.S. bishops have affirmed that, while it is important to address all the ways in which human life is threatened, “abortion remains our pre-eminent priority as it directly attacks our most vulnerable brothers and sisters, destroying more than a million lives each year in our country alone.”<sup>2</sup>

**“We are facing an enormous and dramatic clash between good and evil, death and life...”**



In a tragic way, abortion has become the pre-eminent priority for others as well. We see many politicians celebrating the destruction of preborn children, and protecting access to abortion, even up until the moment of birth. Few leaders are standing up to limit the harm of chemical abortion (abortion pills) to mothers and children, which is now the most common form of abortion. And heading into the November elections, as many as ten states face gravely evil ballot initiatives that would enshrine abortion in their state constitutions.

Pope St. John Paul II’s words resonate today: “we are facing an enormous and dramatic clash between good and evil, death and life, the ‘culture of death’ and the ‘culture of life’ ... we are all involved and we all share in it, with the inescapable responsibility of choosing to be unconditionally pro-life.”<sup>3</sup>

And so we need a revival of prayer and action:

- We must renew our commitment to work for the legal protection of every human life, from conception to natural death, and to vote for candidates who will defend the life and dignity of the human person.

- We must call for policies that assist women and their children in need, while also continuing to help mothers in our own communities through local pregnancy help centers and our nationwide, parish-based initiative, [Walking with Moms in Need](#).
- We must likewise continue to extend the hand of compassion to all who are suffering from participation in abortion, through the Church’s abortion healing ministries like [Project Rachel Ministry](#).
- Most importantly, we must rededicate ourselves to fervent prayer on behalf of life.



I invite all Catholics to join me in a concerted effort of prayer between now and our national elections, by daily praying our Respect Life Month “Prayer for Life to Jesus in the Blessed Sacrament”:

*Jesus, you came that we might have life—and have it in abundance. Together with the Father and the Holy Spirit, you form us in our mothers’ wombs and call us to love you for all eternity. As your most precious gift of human life is attacked, draw us ever closer to your Real Presence in the Eucharist. Dispel the darkness of the culture of death, for you are the light that shines in the darkness, and the darkness cannot overcome it. By the power of your Eucharistic Presence, help us to defend the life of every human person at every stage. Transform our hearts to protect and cherish all whose lives are most vulnerable. For you are God, forever and ever. Amen.*

Through the graces of this revival, may we witness, work, and vote so that all children in the womb will be protected in law and welcomed in love, and that all mothers and families will be strengthened by our support and accompaniment.

For information on October *Respect Life Month*, visit <https://www.respectlife.org/>.

<sup>1</sup> Pope Francis, “Address of Holy Father Francis to Participants in the Meeting Organized by the International Federation of Catholic Medical Associations,” September 20, 2013 (Vatican City: Libreria Editrice Vaticana).

<sup>2</sup> *Forming Consciences for Faithful Citizenship: A Call to Political Responsibility from the Catholic Bishops of the United States*, Introductory Letter, p. 8 (Washington, D.C.: United States Conference of Catholic Bishops, 2024).

<sup>3</sup> Pope John Paul II, *Evangelium vitae* (Vatican City: Libreria Editrice Vaticana, 1995), no. 28.

Models used for illustrative purposes only. Copyright © 2024, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. All rights reserved.

# DECLARACIÓN DEL MES RESPETEMOS LA VIDA

## Octubre de 2024

Reverendísimo Michael F. Burbidge  
Presidente del Comité para las Actividades Pro-Vida de la USCCB



Vivimos en un tiempo emocionante de avivamiento. En el Congreso Eucarístico Nacional y en las procesiones eucarísticas que se llevaron a cabo, participaron cientos de miles de católicos que nunca volverán a sentirse igual. El avivamiento continúa, y es muy necesario, especialmente en nuestros esfuerzos por defender la vida humana.

Jesús, verdaderamente presente en la Eucaristía, nos da la vida plena; nos llama a cada uno de nosotros a respetar ese don de la vida en cada persona. Si bien vivimos en una sociedad que con frecuencia rechaza a los débiles, frágiles o desamparados, ellos son los más necesitados de nuestro cuidado y protección. El papa Francisco nos recuerda que “cada niño no nacido, pero condenado injustamente a ser abortado, tiene el rostro de Jesucristo, tiene el rostro del Señor, que antes aún de nacer, y después recién nacido, experimentó el rechazo del mundo”.<sup>1</sup>

La ley y millones de nuestros hermanos y hermanas aún no han reconocido esta realidad. Afortunadamente, ya no vivimos bajo el régimen de *Roe vs. Wade*, y nuestros funcionarios electos ahora están facultados para reducir o poner fin al aborto. Pero lo que vemos ahora es que cincuenta años de aborto prácticamente ilimitado han creado trágicamente una mentalidad nacional en la que muchos estadounidenses se sienten cómodos con cierto número de abortos. Esto permite que la industria del aborto continúe proporcionando *cualquier* cantidad de abortos. Dado este desafío, los obispos de los Estados Unidos han afirmado que, si bien es importante abordar todas las formas en que la vida humana está amenazada, el aborto sigue siendo nuestra máxima prioridad porque ataca directamente a nuestros hermanos y hermanas más vulnerables

**“Estamos ante un enorme y dramático choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida...”**



y sin voz y destruye más de un millón de vidas al año solo en nuestro país”.<sup>2</sup>

De manera trágica, el aborto se ha convertido en la prioridad preeminente para otros también. Vemos a muchos políticos celebrando la destrucción de los niños no nacidos y protegiendo el acceso al aborto, incluso hasta el momento del nacimiento. Pocos líderes se están levantando para limitar el daño del aborto químico (píldoras abortivas) para las madres y los niños, que ahora es la forma más común de aborto. Y de cara a las elecciones de noviembre, hasta diez estados se enfrentan a iniciativas electorales perniciosas que consagrarían el aborto en sus constituciones estatales.

Hoy resuenan las palabras de san Juan Pablo II: “Estamos ante un enorme y dramático choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la ‘cultura de la muerte’ y la ‘cultura de la vida’... Todos nos vemos implicados y obligados a participar con la responsabilidad ineludible de elegir incondicionalmente en favor de la vida”.<sup>3</sup>

Y por eso necesitamos un avivamiento de oración y acción:

- Debemos renovar nuestro compromiso de luchar por la protección jurídica de toda vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, y votar por candidatos que defiendan la vida y la dignidad de la persona.



- Debemos hacer un llamado para que se establezcan políticas que ayuden a las mujeres y a sus hijos necesitados, al mismo tiempo que continuamos ayudando a las madres en nuestras comunidades en los centros locales de ayuda para el embarazo y nuestra iniciativa nacional basada en la parroquia, [Camina con madres necesitadas](#).
- Del mismo modo debemos continuar extendiendo la mano de la compasión a todos los que sufren por su participación en el aborto, por medio de los ministerios de la Iglesia para sanación del aborto, tal como el [Ministerio del Proyecto Raquel](#).
- Lo más importante es que debemos volver a dedicarnos a la oración ferviente en nombre de la vida.



Invito a todos los católicos a unirnos en un esfuerzo concertado de oración entre ahora y nuestras elecciones nacionales, rezando diariamente la “Oración por la Vida a Jesús en el Santísimo Sacramento” de este Mes Respetemos la Vida:

*Oh Jesús, viniste para que tengamos vida, y la tentamos en abundancia. Junto con el Padre y el Espíritu Santo nos formaste en el vientre de nuestra madre y nos llamas a amarte por toda la eternidad. La vida, el más valioso de tus dones, está siendo atacada; acércanos más a tu Presencia Real en la Eucaristía. Desvanece la oscuridad de la cultura de la muerte, porque eres la luz que brilla en la oscuridad, y la oscuridad no podrá vencerla. Por el poder de tu Presencia Eucarística, ayúdanos a defender*

*la vida de cada ser humano en cada etapa. Transforma nuestro corazón para que proteja y atesore la vida de todos aquellos que son indefensos. Porque eres Dios, ahora y para siempre. Amén.*

Que por las gracias de este avivamiento, podamos ser testigos, trabajar y votar para que todos los niños en el vientre materno sean protegidos por la ley y bienvenidos con amor, y que todas las madres y familias se fortalezcan con nuestro apoyo y acompañamiento.

Para más información sobre Declaración del Mes Respetemos la Vida, <https://www.respectlife.org/>.

<sup>1</sup> Papa Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la reunión organizada por la Federación Internacional de Asociaciones Médicas”, 20 de septiembre de 2013. (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013).  
<sup>2</sup> *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles: Llamado de los obispos católicos de los Estados Unidos a la responsabilidad política con* Nota introductoria, pág. 8 (Washington, D.C.: United States Conference of Catholic Bishops, 2024).  
<sup>3</sup> Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1995), 28.

Los modelos se utilizan exclusivamente con fines ilustrativos. Copyright © 2024, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Todos los derechos reservados.